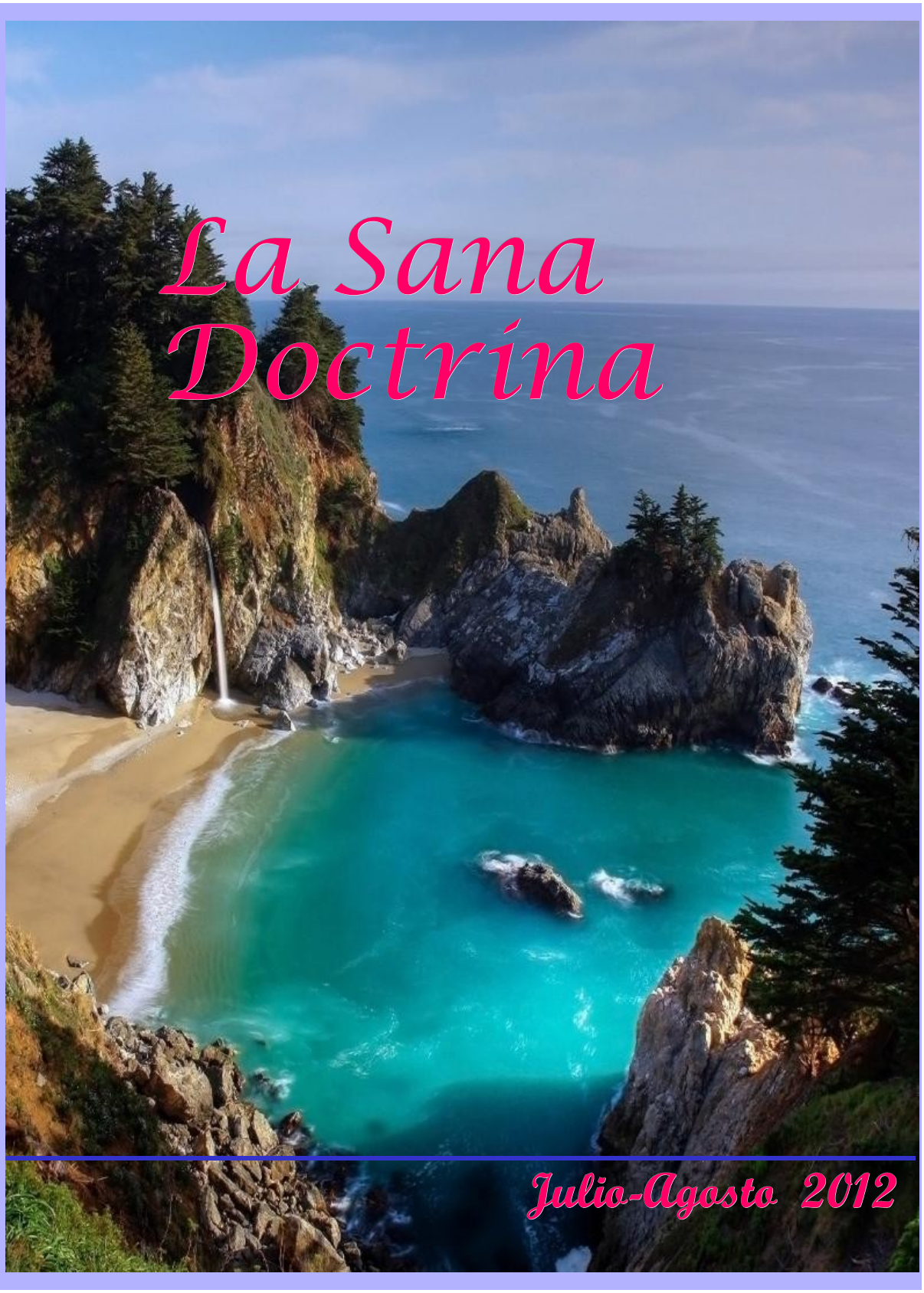
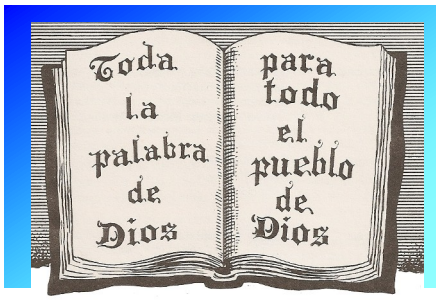


La Sana Doctrina

Julio-Agosto 2012

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LIII Nº 320 Julio-Agosto 2012

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2012
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 20,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

CONTENIDO

Artículos:

Crecimiento (14) 3
Cambios
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a Jerusalén (17) 5
Samuel Rojas

Dijo Jehová Dios: Varios Pactos (2) 8
Donald R. Alves

Una Apreciación sobre "Lugares Celestiales" 10
Gelson Villegas

La Semejanza de la Vid 13
Lecciones de Viñas en la Biblia (1)
David Gilliland

Sansón—El Juez Fuerte, pero Débil (cont.) 18
Los Trece Jueces (34)
A.M.S. Gooding

Echa Mano de la Vida Eterna 21
D. R. Alves

Lo que Preguntan 22
- *¿Es lícito para creyentes asociarse a concejos comunales?*
- *¿Eran salvos los hombres de Hechos 19:1?*
- *¿Celebrar cumpleaños con la asamblea en el local?*

Página Evangelística 24
Yo Pensaba
De "Assembly Testimony"

Portada: de: www.freepicturesweb.com

CRECIMIENTO (14)

SANTIAGO WALMSLEY

Cambios

¡Qué de cambios!

Está de moda en el mundo "evangélico" hacer "atractivo" el evangelio, haciendo pensar que todo es fácil y "no tienes que hacer nada – solamente creer". No hay sino pura bendición, camino de rosas para el que "se mete", de manera que, los nuevos en nada quieren cambiar su estilo de vida. Y no es meramente que no les gusta ciertas enseñanzas, es que ¡se expresan en contra de ellas!

Estas condiciones, ya bastante populares, nos obligan a preguntar, ¿qué es el evangelio? ¿Cómo debe predicarse? El que primero predicó el evangelio fue el Hijo de Dios. Predicaba, diciendo, "arrepentíos y creed en el evangelio", Marcos 1:15. Arrepentirse no es como lo explican los romanistas, quienes enseñan que el arrepentimiento es un sentir de tristeza por haber pecado; de manera que, los que se confiesan hoy, vuelven mañana a practicar los mismos pecados. En cambio, la Biblia enseña claramente que el arrepentirse es algo muy práctico, pues es el abandono del vicio y del pecado; es un cambio radical y permanente de vida. El que se arrepiente hoy, no sigue mañana con las blasfemias, las mentiras, el odio, la violencia y el engaño; mucho menos con los vicios como el tabaco, la cerveza, etc. Arrepentirse es apartarse de la vida social del presente siglo malo, que en muchos lugares en los fines de semana se ha degenerado en una orgía, sea de sexo y de borracheras, sea de violencias y de drogas.

El Señor decía, "arrepentíos y creed en el evangelio". Un hermano siempre dice, "para la persona arrepentida, creer es fácil". Conversamente**, creer en el Señor es totalmente imposible para la persona no arrepentida.** El verdadero evangelio, siendo un mensaje que reviste estas características, ¿se puede presentar como mensaje fácil de acatar?

En otras predicaciones el Señor decía, **"el que no lleva su cruz y viene en pos de Mí, no puede ser Mi discípulo**" (Lc. 14:27). Nunca fue fácil llevar la cruz, que implicaba sufrir aun hasta la muerte por amor al Señor. Decir que creer en el Señor es fácil, es un engaño, pues, este lenguaje no se encuentra en ninguna parte de la doctrina apostólica. No sorprende que muchos se identifican como evangélicos bajo la predicación de tal mensaje, que es todo lo contrario a lo que se encuentra en la Biblia. A tales personas les sucede exactamente como el Señor dijo, "cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la Palabra, luego tropiezan". No siguen, porque no son del Señor.

Con el evangelio moderno se puede recoger de inmediato una cantidad de personas que, emocionadas, fácilmente profesan ser del Señor, no habiéndose arrepentido de nada. Tales trabajos desacreditan el evangelio y traen daños a la obra que puedan ser permanentes. Estos tiempos de livianas profesiones son el resultado de

livianas predicaciones. Antiguamente se decía que el evangelio, bien predicado, preparaba los nuevos creyentes para la asamblea. Hoy, en muchas partes, no se oye nada de los cambios de vida que trae la salvación: los que están viviendo con su "pareja" arreglan su vida casándose; cancelan la cuenta que adquirieron con el bodeguero y no siguen viviendo "fiados".

Con todo, se ha sembrado un concepto nuevo, pues, en esencia no da importancia a ninguna reunión de los santos. Todo, hasta lo más santo, se trata como común, y la presencia del Señor en medio de Su pueblo no provoca ningún sentir de obligación ni de reverencia. Asisten a todas las reuniones de la asamblea vestidos como el mundano que va al estadio para ver una partida de futbol. Esta nueva actitud se expresa con la pregunta, ¿cuál es la Escritura en contra de esto? La hipocresía de esta actitud es aparente cuando se compara la conducta de tales personas con relación a su familia y su conducta con relación al Señor. Esta hipocresía fue muy aparente en el caso de un matrimonio cuando, de rigor, toda la familia se vistió formalmente. Al día siguiente en un culto de ministerio algunos se presentaron en el Local Evangélico "en manga de camisa". Para los miembros de la familia, ¿cuál de las dos reuniones era de menor estima? Quedaba muy aparente que la presencia del Señor en medio de su pueblo no les exigía tanta preparación como su reunión social.

En las reuniones, hermanos, no es cuestión de indiferencia, nuestra forma de vestirnos. Es engañoso el argumento que no es la parte externa que tiene importancia, sino la parte interna—que cuando uno esta bien con el Señor no importa cómo se viste. ¿Pero, cómo se sabrá que el corazón está bien con el Señor si la presentación en público no es respetuosa, y mucho menos reverente?

Es inconcebible que un creyente asista a los cultos vestido como si no fuera salvo, creyendo que de esta manera animará a personas sin Cristo acercarse para oír el evangelio. El creyente no se identifica por usar uniforme, ni símbolos, ni distintivos de ninguna naturaleza. Debe vestirse con sencillez, sin ostentación, con seriedad apartándose de las normas aceptables en el mundo; de modo que, ninguno tenga duda respecto a su identificación con el Señor.

El verdadero creyente en Cristo es una persona altamente agradecida al Señor, que se adapta a su nuevo estilo de vida, alejado de la mundanalidad y de los placeres temporales del pecado. No usa su teléfono celular ni su computadora para ver páginas pornográficas. Está consciente de que su nueva vida es para el Señor y su empeño es servirle de todo corazón, con todas las fuerzas y toda la mente. Gracias al Señor que hay tales hermanos y hermanas, consagrados al Señor.

Es posible que algunas hermanas no se dan cuenta de cuánto se aprecia su presencia en los cultos, especialmente cuando se está predicando en los barrios, y lugares nuevos. Siempre impresiona la forma como las hermanas se dedican a visitar casa por casa invitando a los cultos de predicación. Vestidas de ropas sencillas pero con dignidad y capacidad, como representantes del evangelio de Dios, han tenido mucho éxito en sus labores. Su forma de vestir, como mujeres que profesan piedad, es muy saludable en medio de una generación enferma que no sabe nada de la Palabra de Dios. A dondequiera que van, dejan un sentir impresionante que es de mucha ayuda para preservación de las nuevas generaciones, a la vez que provee un ejem-

plo que seguir para los nuevos creyentes en Cristo. Ciertamente, hay mucho por lo cual se puede y debe dar gracias a Dios.

Nota en cuanto a la entrega anterior:

Uno de los siervos del Señor ha sugerido que el artículo Crecimiento (13), (Mayo-Junio 2012) se vuelva a publicar con lo que llama "pequeños cambios", para evitar malos entendidos. Habiendo leído detenidamente lo que él ha escrito, creo innecesario publicar de nuevo el artículo. En las asambleas congregadas en el Nombre del Señor en Venezuela siempre se ha aceptado el patrón Bíblico respecto a la encomendación de los siervos del Señor y, a través de los años, se ha dado ministerio de vez en cuando respecto a este mismo tema. De modo que es improbable que algunos piensen que se está estableciendo una especie de jerarquía superior para los siervos del Señor. Más bien se ha querido enfatizar que, encomendar alguno a la Obra sin tomar en cuenta el sentir de los que ya están en la Obra, es apartarse del modelo bíblico, y traerá consecuencias lamentables para la Obra en el país.

Para los que quieren profundizar más el tema, la palabra *paradidomi* es de frecuente uso en el Nuevo Testamento, y mayormente se traduce por la palabra "entregar". Acerca de personas encomendadas para la obra del Señor, (entregadas a la gracia de Dios para la obra), esta palabra se usa dos veces, Hechos 14:26 y 15:40, y no se usa con relación a Timoteo. Las circunstancias que rodearon la encomendación de Timoteo se hallan en 1 Tim. 4 y 2 Tim. 1, y estas porciones han sido comentadas en el artículo que se publicó. §

Regresando de Babilonia a Jerusalén (17)

Samuel Rojas

Con Nehemías al frente, los que trabajaron arduamente para levantar los muros de la ciudad, han enfrentado la burla de los enemigos y la desanimación entre los obreros. Pero eso no fue todo; un tercer factor se suma a la situación adversa, el cual elevó el grado de dificultad. ¿Qué fue?

La Desviación de los Hermanos

Había hermanos contaminados y, también, hermanos corrompidos. Unos vivían entre los enemigos; y los otros, estaban con los enemigos, luchando juntamente con ellos, siendo de tropiezo a los sobresalientes trabajadores. ¡Qué triste! ¡Qué tragedia!

De los primeros se dice: "cuando venían los judíos que vivían entre ellos" (Neh.4:12). Vivían muy cerca de los enemigos, y se contaminaron. No ayudaban en nada; por lo contrario, desanimaban: "nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volvereis,

ellos caerán sobre vosotros". ¡Qué desastre hallar verdaderos miembros del pueblo de Dios así!

¡"Vivir entre" los enemigos! Físicamente, el creyente está en el mundo; allí vive, y se tiene que desenvolver diariamente. Pero, moralmente, no es del mundo. Pero, es muy triste ver a un creyente mundanalizado. Está rodeado por la mundanalidad: sus amigos diarios no son los creyentes, sino los mundanos, como Pedro calentándose con los inconversos, lejos del Señor. No solo tienen al televisor en casa, sino que usan más de uno. No ayudan a edificar los muros de separación de lo que es malo delante de Dios, sino que están avasallados por la formidable fuerza, y amenaza, de la mundanalidad. Creen que es imposible que los que sí quieren separarse para Dios puedan impedir que se imponga el mundo sobre ellos.

es muy triste ver a un creyente mundanalizado... como Pedro calentándose con los inconversos, lejos del Señor

Mira a Lot en Sodoma: ¡viviendo entre los sodomitas! ¡Cuán débil se ve! ¡Qué tragedia ocasionó con su cercanía al mundo! Afectó a él mismo, a su esposa, a sus hijos, y a la misma ciudad, y a toda aquella área. Ni siquiera logró formar un grupo de 10 justos allí, que hubiese impedido el juicio de Dios. ¡Qué potencial para Dios perdido! Así es con el creyente, la creyente, quien vive "entre" los enemigos. Malgastan su potencial para Dios. Representan la sal, pero la que ha perdido su sabor. Ya no preserva; ya no influencia para bien: ni para sí, ni para los suyos, ni para el mismo mundo. Ya ni oran a Dios; su oración ha perdido toda efectividad.

La oración del justo, quien se mantiene separado del mundo, como Abraham, sí es efectiva: "la oración eficaz del justo puede mucho"(Stg.5:16b). Daniel tenía que permanecer en Babilonia, pero Babilonia no entró en su corazón. Él decidió mantenerse separado, moral y espiritualmente. ¡Cuánto influyó para Dios! Empezó bien; continuó bien; terminó bien. Aún en su vejez, su oración hizo mover el cielo, ocasionó que Dios moviera el corazón del Emperador, trajo bendición y restauración al pueblo de Israel. Fue lo que hicieron los trabajadores en Jerusalén: no se dejaron desanimar por las palabras de sus hermanos contaminados. Por el contrario, tomaron las medidas para enfrentar el posible ataque. No minimizaron el poderío del mundo, pero tampoco se paralizaron por miedo. Se dispusieron, sabia e inteligentemente, a contrarrestarlo.

¿Habrá esperanza para estos hermanos contaminados? Sí, sin duda; tienen que tomar drásticas decisiones. "Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo"(Ef.5:14). Están dormidos espiritualmente; tienen que despertar. Yacen entre los muertos en delitos y pecados; aunque no están muertos, empero duermen entre ellos: después de despertar, han de levantarse. Andan, y viven, en tinieblas, practicando lo mismo que los inconversos: han de ser alumbrados. Las palabras del Señor, la oración del Señor, la mirada del Señor, obraron en la restauración de Pedro apóstol. Al cantar el gallo dos

veces, se acordó de las palabras del Señor. Miró, desde el patio donde estaba calentándose con los inconversos, hacia la sala donde tenían al Señor detenido, y su mirada se encontró con la del Señor: El es el obispo (sobreveedor) de nuestras almas; Él nos está mirando.

¿Cómo ayudar a estos hermanos en esa condición? No dejemos de orar por ellos. El Señor dijo a Pedro, "Yo he rogado por ti" (Lc.22:32). Abraham oró, y Dios salvó a su sobrino por amor a él. No cedamos a su contaminación, sino que nos vean redoblar nuestra determinación de separarnos para Dios. Citemos las palabras de la Escritura apropiada a su situación, las que diagnostican exactamente su estado de postración, pero que también les muestran el camino de salida. El Espíritu de Dios en algún momento las hará efectivas en sus conciencias y voluntad, llevándoles a una sincera contrición y arrepentimiento. Cristo les alumbrará; solo Él puede administrar restauración y recuperación: "Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón" (Lc.24:34).

Más triste y peligroso es el caso de los hermanos corrompidos. Aunque los anteriores descritos estaban contaminados, los enemigos no lograron con ellos lo que sí lograron con estos. Tobías y Sanbalat lograron sobornar a Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel. De pronto, unos espontáneos y gratis aliados hallaron en "Noadías profetiza y otros profetas". Aunque se casó con la hija de Secanías hijo de Ara, y había logrado casar su hijo Johanán con la hija de Mesulam hijo de Berequías, no logró ponerlos a ellos a su causa. ¿Por qué? Porque Secanías y Mesulam eran genuinos hermanos, verdaderos miembros del pueblo de Dios.

¿Por qué, entonces, sí lograron poner de su parte a "los principales de Judá" y a "muchos en Judá"? "En aquellos días iban muchas cartas de" ellos a Tobías, "y las de Tobías venían a ellos"—¡estaban conjurados con Tobías! ¿Por qué, pues, éstos sí respondieron a la estratagema del maligno? Porque no eran genuinos hermanos; por eso se corrompieron.

Hablando bien de Tobías delante de Nehemías, procuraban ablandar el corazón del hombre de Dios, responsable principal del trabajo. Refiriendo las palabras de Nehemías ante Tobías, procuraban mantenerle informado sobre él, su actitud, la obra que él hacía. Todo un trabajo de inteligencia sutil, pero muy letal. El propósito era detener la obra; la estrategia, infundir miedo en el corazón de Nehemías.

Falsa enseñanza corroe los cimientos de una asamblea; no hay que tolerarla ni en el más mínimo grado.

El Nuevo Testamento nos habla de "falsos cristos" (Mt.24:23-24; 1 Jn. 2:18), de "falsos apóstoles" (2 Cor. 11:13; Ap.2:2); de "falsos profetas" (Mt.7:15; 24:11,24; 1 Jn.4:1), de "falsos maestros" (2 Ped.2:1; 1 Tim.4:1-5; Jud.4), de evangelistas falsos (2 Cor. 11:4; Hch.15:1; Gál.1:7) y de ancianos falsos (Hch.20:30). Pero, también, de ¡"falsos hermanos"! En Gál.2:4 se nos da su proceder para entrar y el propósito

que persiguen. En 2 Cor. 11:26, su peligrosidad espiritual, equiparándose con los otros enormes, y reales, peligros enfrentados por el apóstol Pablo en sus viajes. ¡Esto es muy impresionante! El pueblo de Dios debe estar muy alerta ante estos peligros. ¿Estamos conscientes de la posibilidad tan cierta de tener falsos hermanos entre nosotros?

A los hermanos contaminados, hemos de soportarlos sin ceder a sus palabras, y procurar su recuperación. Pero, a los corrompidos, a los falsos, hay que señalarlos, hay que enfrentarlos, hay que evitarlos, hay que ponerlos fuera de la comunión del pueblo de Dios. Hay grados de responsabilidad (Jud.22,23): hay los contaminados; hay que ayudarlos; hay corrompidos: hay que tenerlos muy lejos. En la Asamblea en Éfeso el apóstol tuvo que poner fuera a dos, a quienes menciona. Pero, ruega a Timoteo a quedar allí y tapar la boca a los malos, y proteger a los creyentes. Falsa enseñanza corroe los cimientos de una asamblea; no hay que tolerarla ni en el más mínimo grado.

El enemigo, anda alrededor "como león rugiente", tratando de influir miedo, pánico, en el corazón de los santos, para devorarlos. Basta que se descuide el creyente, o que ponga atención a sus fuertes rugidos, para estar cerca de paralizarse y alejarse de la obra que debe hacer para el Señor, y separarse de las demás ovejas del redil, y así correr a las fauces mortales del adversario. Hay que ser sobrios (en nuestros pensamientos), y velar. Hay que confiar en nuestro poderoso Dios. Tremendo ejemplo a seguir tendremos al considerar lo que sigue. §

"Dijo Jehová Dios": Varios Pactos (2)

Donald R. Alves

El Nuevo Pacto: Un Corazón Nuevo

En la entrega anterior hablamos de una gran promesa y un orden global que gobierna nuestras vidas todavía. Dios le anunció aquel pacto a Noé porque Él quiso. Comoquiera que sea la maldad del hombre, no habrá otro diluvio mundial. Por mucho que el hombre abuse de esta obra divina, no cesarán las estaciones del año y las horas del día hasta que Él disponga acabar con el planeta Tierra como lo conocemos. Es más, dispuso Dios, ciertas normas regirán en la raza humana y el mundo animal.

Hablamos también del pacto de la Ley que Dios hizo con su pueblo por medio de Moisés y vimos que ellos no lo respetaron. Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, escribió Pablo en Romanos 11.25. En otras palabras, aquel pueblo ha sido puesto a un lado por aho-

ra y el evangelio está siendo ofrecido a usted y a mí.

Prosiguiendo, vimos que el Antiguo Testamento narra tres grandes pactos más, todos con Israel, todos irrevocables y ninguno cumplido plenamente todavía. Son (1) el pacto con Abraham, antes de la Ley, prometiéndole pueblos, tierra y bendiciones; (2) el pacto anunciado a Moisés después de la entrega de la Ley, confirmando que la desobediencia de Israel no había anulado la promesa de que algún día los judíos verán realizado su anhelo de una tierra propia; (3) que un descendiente de David "dominará de mar a mar", juzgando con justicia, y los montes llevarán paz al pueblo.

Oportunamente, Dios efectuará todo esto. De veras, todo tiene su tiempo, sin que alcance el hombre a entender lo que Él ha hecho desde el principio hasta el fin, Eclesiastés 3.

Pero su pueblo escogido nunca ha ocupado su tierra "desde Egipto hasta el río grande, el río Eufrates". Este río no es hoy día ni siquiera lo que era cuando Abraham lo cruzó. Algunos judíos han emigrado a la Tierra Prometida, pero en craso materialismo y disputando cada centímetro con coterráneos que la reclaman en nombre de Alá. Y es cierto que en 1948 apareció un Estado de Israel, pero no sabe nada de paz, justicia y dominio mundial.

Aplica el viejo adagio: El corazón del problema es el problema del corazón. "Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí", Isaías 29.13, Marcos 7.6.

Uno quisiera citar más de Isaías, porque profetiza lo que hablamos ahora: el arrepentimiento, la restauración y la bendición futura de Israel. "Los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia", v. 24. Pero mejor que vayamos de una vez a Jeremías 31, porque allí está el lenguaje preciso que buscamos: "Haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá", como era en los tiempos del profeta nación dividida. "Daré la ley en su mente, y la escribiré en su corazón".

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo, "Os [ustedes, todo el pueblo de Israel] es necesario nacer otra vez", ¿los pensamientos de aquel instruido judío no habrán volado inmediatamente al valle de los huesos en Ezequiel 37? Huesos esparcidos, secos, sin tendones, sin piel, sin espíritu. Pero, anunció Jehová, "pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra". La segunda mitad de aquel capítulo narra precisamente lo que hemos venido comentando: un solo pueblo, recogido, restaurado y gobernado por un rey.

¿Un nuevo pacto inscrito solamente en el corazón de judíos no nacidos todavía? No, sino para nosotros también.

La clave está en los capítulos finales de Zacarías, por ejemplo, que hablan de "aquel tiempo" milenario, una vez que el remanente se haya retrotraído al Calvario, al manantial abierto para la purificación del pecado y la inmundicia.

¿Un manantial para ellos no más? ¿Un nuevo pacto inscrito solamente en el corazón de judíos no nacidos todavía?

No, sino para nosotros también. "Hay una fuente sin igual de sangre de Emanuel. Tu sangre nunca perderá ¡oh Cristo! su poder; y sólo en ella así podrá tu Iglesia salva ser".

La noche que fue entregado, el Señor tomó la copa, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama", Lucas 22.20. Aquellos apóstoles presentes desempeñan un doble papel a lo largo de los Evangelios. En aquel aposento alto, en la celebración de la última pascua, ellos representan a Israel (el esquema viejo), pero ahora en la celebración de la primera cena del Señor, ellos, vosotros, representan a los salvos de esta dispensación (el esquema nuevo). La historia se repite. Israel es una sombra de mayores cosas que nuestro Padre tiene en mente para el tan favorecido pueblo que somos nosotros. En Romanos 10, hemos creído con el corazón para justicia. En Juan 3, hemos pasado del os del v. 7 al todo aquel que tiene la vida eterna en el v. 15.

Hebreos 8, 9 y 10 versan sobre este nuevo pacto, pero el que escribe aquí no sabe entrar en la profundidad, ni expresarlo en pocas líneas, de todo lo que hay allí. Sin embargo, sabe que Cristo, por su propia sangre, obtuvo eterna redención. Mediante el Espíritu eterno (¿se acuerda usted del valle de los huesos muertos?) Él se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, y puede limpiarnos para servir al Dios vivo. Podemos acercarnos en plena certidumbre de fe, purificados los corazones, 10.22.

En Hebreos leemos de una salvación eterna, una redención eterna, una herencia eterna, ¡y este pacto eterno! 13.20. "Y de la tumba más allá mi lengua emplearé; canción más dulce y noble habrá que en gloria cantaré". §

Una Apreciación sobre "Lugares Celestiales"

Gelson Villegas

Para comenzar, la expresión "lugares" no forma parte del texto original y, seguramente, al ser suplida por los traductores, habrá sido con la intención de ayudar a la mayor claridad del texto. Al respecto, es posible que en la mayoría de los pasajes sea así, pero, al parecer, no podríamos afirmarlo de todos ellos.

Dicho esto, nos unimos a la sugerencia presentada por algunos de ver estos cinco "lugares" que ocurren en la carta a los Efesios, como ***esferas de experiencia espiritual***, siendo la primera

1. Una Esfera de Bendición (1:3)

Esto es en el sentido más pleno y más inclusivo del término. En otras palabras, no hay una sola área de las bendiciones celestes que sea zona vedada a la experiencia y al disfrute en la vida del creyente. Ejemplo de lo cual y la forma de

conocerlo en el sentido práctico, lo encontraremos al recorrer las páginas de la epístola que el gran apóstol envió a los creyentes en la ciudad de Éfeso. Por otra parte, esencial es entender que todo ese cúmulo de bendición es sólo posible "en Cristo Jesús…", pues todo lo que aquí se construye que tiene significación eterna y valor para Dios está vitalmente atado a nuestra relación y posición con el Hijo Amado. Al respecto, si algo habrá de ayudarnos a dimensionar los bienes terrenos será, precisamente conocer, en alguna medida, el inmensurable terreno de las bendiciones espirituales. Así, difícilmente un creyente que camina siguiendo este camino trazado por el mismo propósito eterno de Dios podrá, como Lot, ir plantando sus tiendas hasta Sodoma.

Más adelante, al final del capítulo primero, nos encontramos con

2. Una Esfera de Poder (1:19, 20)

Allí se nos dice que la "supereminente grandeza" del poder de Dios y en conformidad a la "operación del poder de su fuerza" que obró para resucitar a Cristo de entre los muertos y sentándole a la diestra de Dios en los lugares celestiales (¡asombroso¡), es la misma fuerza que está disponible para nosotros en el diario vivir. Saber esto, indiscutiblemente, hace que echemos por tierra nuestra debilidad como excusa para desobedecer y deshonrar a nuestro Dios y a su Cristo. Contrariamente, el asumir nuestra humana debilidad es una poderosa motivación para fortalecernos en Señor y en el poder de su fuerza, según leemos en 6:10.

3. Una Esfera De Exaltación (12:5,6)

Esta es una esfera hasta donde ningún sitial humano puede elevarnos, de proporciones difícilmente mensurable por el creyente aun no glorificado. De la humillación donde el pecado nos había postrado (muertos en nuestros pecados, a merced de la voluntad de la carne y arrastrados cual peces muertos por la corriente de este mundo), Dios nos sentó en "los lugares celestiales con Cristo Jesús". Ciertamente, "El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor" (1 S. 2:8). Entonces, así creemos, tal carga de exaltación debe generar en nosotros un profundo sentir de gratitud, a la vez que debe hacernos mirar con suspicacia todo ofrecimiento de grandeza y exaltación mundanal.

Entonces, llegando al capítulo 3 nos encontramos con

4. Una Esfera de Manifestación (3:10)

Esta es una esfera de sabiduría que no tiene igual en siglos anteriores, pues se trata de manifestar "la multiforme sabiduría de Dios", nada más que a "los principados y potestades", seres espirituales e inteligentes, no de la esfera de este mundo copado por la naturaleza humana, sino de "los lugares" celestiales. Según el texto, es por medio ***de la iglesia*** y ***ahora***, en esta presente dispensación de gracia, que tal tarea debe ser cumplida. En cuanto a ello, no es posible negar que sea un privilegio no dado a otros en otras dispensaciones, pero, a su

vez, constituye una solemne responsabilidad, ante lo cual siempre me pregunto, perplejo, si estamos manifestando esta sabiduría tan débilmente ante el mundo pecador y ante la confusión de las múltiples sectas llamadas "evangélicas", ¿será que lo estamos logrando eficazmente para con esos principados y potestades? Así, sin reserva y sin mezquindad, hemos de confesar que el mundo religioso, llamado cristiano, quien ha abandonado la prédica y la práctica de la doctrina sana, no es el canal idóneo para el cumplimiento de tal cometido. Igualmente nosotros, tampoco lo seríamos si soltamos la bandera que nos ha sido dada para alzar por causa de la verdad.

sí algo habrá de ayudarnos a dimensionar los bienes terrenos será, precisamente conocer, en alguna medida, el inmensurable terreno de las bendiciones espirituales

Ahora, tocante al tema de La Iglesia, no se duda que en la carta a los efesios el enfoque de la misma lo es en su aspecto universal o total, pero no desaprovechamos la ocasión para destacar que, tanto como individuos como colectivamente, Dios quiere que por medio de los suyos se manifieste en todo lugar el olor de su conocimiento (2 Cor. 2:14).

Finalmente, cuando llegamos al capítulo 6 nos encontramos con

5. Una Esfera de Conflicto (6:12)

Es un conflicto no convencional, pues la lucha es contra "principados", "potestades", "gobernadores de las tinieblas" y "huestes espirituales de maldad", nombres que, en su conjunto, ponen frente a nosotros una impresionante fuerza de ataque, coaligada y organizada, contraria a Dios, a sus propósitos y, por supuesto, contraria a nosotros y, sobre todo, estratégicamente atenta en espera del momento ideal para hacer de nuestro "día malo" (v. 13) su día bueno. Todo el pasaje muestra que es una lucha defensiva por parte del creyente; son las fuerzas contrarias las que continuamente nos atacan, de modo que nosotros no hemos de buscar camorra al diablo, ni comportarnos como guapetones de barrio con este tenebroso ejército. Ahora, cuando Dios abre la puerta del campamento enemigo para que veamos su fortaleza, no es para que desmayemos de terror (porque nuestro Señor quitó, incluso, el terror mayor, el de la muerte, según He. 2:15), ni, tampoco, para que justifiquemos fracasos propios aduciendo que el enemigo es muy poderoso, sino para que tomemos las armas (o, mejor, las recibamos) de la mano del Poderoso en batalla, quien ha forjado en su armería cada una ideal y capaz de combatir y vencer todo ataque del enemigo. Al respecto, está dicho que las armas de nuestra milicia no son carnales (pues las armas carnales no pueden prevalecer contra las infernales), sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. La derrota será segura cuando al creyente se le ocurra tomar armas cuyo origen no sea la fragua divina. Este brevísimo comentario a esta última esfera, no sería ni eso, si no mencionáramos la parte feliz del asunto, y es que en esta lucha, la provisión de Dios está dada para que habiendo acabado todo, estemos firmes (v. 13). §

La Semejanza de la Vid

Lecciones de Viñas en la Biblia (1)

David Gilliland

Queremos considerar algunas de las referencias en las Escrituras a viñas y el significado espiritual que tienen. Dios a menudo toma figuras del mundo vegetal para enseñar lecciones espirituales, porque el Dios de la creación es también el Dios de la redención, y en su creación ya ha incorporado ciertos principios que tienen su significado más pleno en el mundo espiritual.

La variedad de las maneras en que se utilizan las viñas y el vino en la Biblia es asombrosa. Representa el gozo (Jue 9:13; Sal. 104:15), la nación de Israel como una entidad política, y la prosperidad y paz del milenio (Miq. 4:4). Pero también se puede usar como figura de lo que es perverso y torcido (Dt. 32:32), así como también del juicio y castigo (Ap. 19:15).

Vamos a considerar primero la Semejanza de la Vina como indicó el Señor Jesucristo en Juan cap. 15. Él mencionó la viña con frecuencia en su ministerio, por ej. las parábolas de: los labradores malvados (Mt. 21:33), los dos hijos (Mt. 21:28) y de la higuera estéril plantada en una viña (Lc. 13:6).

¿Por qué el Señor escogió esta figura para ilustrar la relación que sus discípulos tendrían con Él? Él quiso escoger una planta que requería un cuidado muy especial. La higuera o el olivo pueden crecer por sí solos, no requieren atención especial. Pero una vid nunca alcanzará su pleno potencial, a menos que tenga el cuidado diligente de un fiel labrador. El Señor estaba pensando en un grupito de once hombres que estaban aglomerados alrededor de Él, muy cercanos a Su persona, leales a Él y que le amaban, y los comparó a los pámpanos y racimos de uvas que de una manera tan unida se aglomeran alrededor de la vid, y reciben el cuidado especial de Su Padre el Labrador.

Hay muchos detalles, pero lo que más se destaca es el tema del fruto. El Señor quiso enfatizar a sus discípulos que, en la ausencia de Él, ellos podían llevar fruto. Habla de fruto, más fruto y mucho fruto. De las 10 veces que se menciona fruto en el evangelio de Juan, 8 están en los primero versículos del cap. 15, de modo que no hay duda que fruto es el gran tema en estos versículos. ¿Y qué creyente serio no quisiera tener más fruto en su vida para la gloria de Dios?

Identificación del fruto

Si vamos a apreciar lo que enseña el pasaje, tenemos que definir qué se entiende por fruto. Usamos la palabra 'fruto' en el sentido de almas salvadas, pero no se trata directamente ese asunto aquí. Pensemos en la figura de la vid:

¿qué es el fruto de la vid? Por supuesto que es uvas. En un país cálido como Israel, cuando uno encontraba un racimo de uvas en una vid, esto traía verdadero refrigerio y gozo. El Señor dice a sus discípulos que su propósito en hablarles de estas cosas era: "que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (v. 11). En sentido general, entonces, el fruto es cualquier cosa en la vida de un creyente que trae gozo al Dueño de la vid. El Señor está diciendo a sus discípulos que Él es la vid y ellos son los pámpanos, y si ellos llevan fruto, eso va a traer gran gozo al Padre que es el Labrador.

'fruto' es la reproducción en la vida del creyente de aquellas mismas características de Cristo que traerán gozo y placer incondicional al corazón el Padre.

Llevar fruto es algo muy importante en la vida del creyente. El motivo principal del Señor en dejarnos aquí no es solamente agradar y traer gozo a nosotros mismos, o a otros, sino vivir de tal manera que haya en nuestra vida aquellas cualidades que traigan gozo al corazón de Dios el Padre. El fruto es especialmente para el Labrador, es decir el Padre; Él está buscando ese fruto en nosotros.

Además de esto, cada hoja en la rama de una vid es casi una miniatura de la misma vid. La línea central en la hoja es como el tallo de la vid, y cada una de las venas sale de esa línea en el mismo ángulo en que salen las ramas del tallo. De modo que cada hoja es una reproducción exacta del tallo central. Lo que el Señor está enseñando a sus discípulos es que Él quiere que ellos sean una reproducción exacta de Su Persona. Él va a su Padre, y les está dejando en un mundo hostil donde ellos pueden representar al Señor. El mundo quiere olvidarse de que el Señor estuvo aquí una vez, pero mientras que nosotros estemos aquí, no puede olvidarlo. Porque cada día que el hombre del mundo se encuentra con un creyente, el creyente debe "representar" (presentar de nuevo) a Cristo a ese hombre. De modo que el fruto aquí no es éxito, ni fama, ni el resultado de nuestro servicio. El fruto es carácter. Nosotros hacemos mucho énfasis en obras y actividad y diligencia en el servicio. El Señor llega a eso más luego en el capítulo, pero antes de hablar de nuestro trabajo, Él habla de fruto. Nos enseña que el carácter es más importante que la actividad. Muchos encuentran gran satisfacción porque están muy ocupados en el servicio del Señor, y no queremos desanimar a ninguno que trabaja por el Señor. Pero quiero decir esto: hay algo más importante que la actividad en la obra del Señor, y es la reproducción del carácter del Señor en mi vida; y si yo no tengo Su carácter, mi obra no tendrá la calidad que debe tener. Así que 'fruto' es la reproducción en la vida del creyente de aquellas mismas características de Cristo que traerán gozo y placer incondicional al corazón el Padre.

La Importancia de Fruto

El Señor indica que fruto es tan importante que Su Padre no escatimará ningún esfuerzo para asegurar que la haya en abundancia. Si Él encuentra un pámpano que está llevando fruto, Él hará

ciertas cosas para que ese pámpano lleve más fruto. Si encuentra una rama que no está llevando fruto, no tendrá interés en esa rama y lo cortará de la vid. Lo único que interesa al Labrador es fruto; si lo encuentra, está buscando más, y si no lo encuentra cortará la rama. De hecho, se da tanto énfasis aquí al asunto de dar fruto, que se puede decir que, si no hay nada de este fruto del cual estamos hablando en la vida de un individuo, concluimos que tal persona nunca ha estado unida vitalmente a Cristo. Vivimos en días cuando se hacen tantas excusas por personas que profesan ser salvas. Pueden tener un año o cinco años desde que profesaron creer, y sería difícil señalar en todo ese tiempo algún verdadero fruto, es decir, alguna característica de Cristo reproducida en la vida. Fruto es importante, y según esta analogía del Señor, si una persona está unida a Cristo, debe haber fruto; el pámpano que no lleva nada de fruto termina en el fuego. Ninguno de nosotros diría que hay todo el fruto que debe haber en su vida, pero aun en el creyente más descuidado hay algo de fruto. Ningún fruto es algo muy, muy serio.

si no hay nada de este fruto... concluimos que tal persona nunca ha estado unida vitalmente a Cristo

El Incremento de Fruto

"Todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Aquí está un pámpano que está llevando fruto, y por esta causa, el labrador está interesado en que alcance su pleno potencial. Al hablar de limpiar el pámpano, está haciendo referencia principalmente a la navaja de podar que usa el labrador. Esto puede ser un ejercicio bastante severo. El labrador usa la navaja para varios propósitos. Por ejemplo, la vid es una planta que tiene tanta savia, que al llegar la primavera, brotan retoños por todos lados. El labrador sabe que si él deja crecer todos esos retoños, terminará con muy poco fruto. Con el fin de aumentar la calidad del fruto, tomará la navaja y cortará una gran cantidad de los brotes. Entonces, cuando el labrador con su sabiduría haya terminado con la poda, el pámpano que tenía un follaje tan denso y parecía estar extendiéndose por todos lados, estará casi pelado, quedando solamente lo que él quiere. Ese proceso tan doloroso para la planta, que parece una pérdida, es necesario para que la vid lleve el fruto que está buscando el labrador.

Hay algo de que el creyente tiene que cuidarse. No hay nada que nos impedirá más para alcanzar nuestro pleno potencial de fructificación para Dios, como tener demasiadas ramificaciones en nuestra vida. En la vida de algunos creyentes podría haber más deliciosos racimos de uvas para Dios, pero tienen muchos asuntos secundarios. Su negocio comienza a crecer, abre otra sucursal, luego comienza con un pasatiempo, entonces consigue una casa vacacional, etc. etc. La razón por qué el labrador tiene que cortar algunas de esas ramificaciones es porque él sabe que si la savia tiene que alimentar todas esas ramas, no se va a convertir en jugosas uvas.

Tal vez al repasar tu vida, piensas en tantos proyectos que tenías planificado,

y el Señor en su providencia los desmochó; te dolió y no querías verlos caer a tierra, porque habías invertido en ellos algo de tu energía. Pero puede ser que Dios te los ha quitado porque Él quiere que produzcas más fruto para Él. El mismo hecho que el labrador hace esfuerzos para podar el pámpano, es porque él sabe que puede llevar fruto; ha llevado fruto en el pasado, pero quiere que lleve más fruto. Si él pensara que no va a llevar fruto, lo cortaría completamente en vez de podarlo. A veces la disciplina del Señor en nuestra vida puede ser muy doloroso: un ser querido—cortado, una posible promoción—cortada, abundante salud—pero el Señor ha usado la navaja, y te lo ha quitado. Ya no puedes moverte como antes, porque el Señor está quitando algo de ese crecimiento inútil y superfluo, con el fin de obtener mejor calidad de fruto con lo que aun queda.

No hay nada que nos impedirá más para alcanzar nuestro pleno potencial de fructificación para Dios, como tener demasiadas ramificaciones en nuestra vida.

El Dios a quien servimos es muy fácil de complacer, pero muy difícil de satisfacer. Cuando fuimos salvos, el primer poquito de fruto en nuestra vida tuvo que haberle traído mucho gozo a Dios. Pero ahora, veinte años en el camino, ese primer poquito de fruto no le satisface; está esperando cosas mayores.

Otra razón por la cual se tiene que podar para aumentar el fruto, es porque si se dejara crecer todo el follaje, en vez de uvas habría puras hojas. El resultado sería una planta de mucha apariencia pero con poco fruto—follaje sin fruto. Para un observador pareciera una planta que ha crecido bien porque se ha extendido por todos lados. Así nosotros nos gusta tener bastante apariencia en nuestras vidas, algo para ostentar delante de los demás. Y el Señor tiene que quitar algunas hojas, porque con demasiadas hojas las uvas no se maduran, ya que las hojas bloquean los rayos del sol. "Israel es una frondosa viña" (Os. 10:1), pero sin fruto para Dios.

Otra razón por qué el labrador tiene que podar (o limpiar, como dice el texto) el pámpano, es por los parásitos que pueden enredarse en la tierna rama y quitarle la savia que necesita para llevar fruto. De modo que el labrador tiene que limpiar el pámpano para librarlo de algunos de sus enemigos.

Tal vez debemos dar gracias a Dios por las desilusiones de la vida, las cosas que procuramos alcanzar, y Dios las cortó. Fue contra nuestra voluntad en ese tiempo, y nos dolió. Pero el Señor nos enseña que lo que le interesa al Padre es que demos el máximo fruto, no tanto la cantidad, sino la calidad, y Él tomará las medidas más severas si es necesario para conseguir lo que está buscando.

Pero hay algo que nos consuela: es que el Señor dice: "***Mi Padre*** es el labrador". Es el Padre que tiene en su mano la navaja. Estoy contento que ninguno de los hermanos tiene la navaja; si ellos lo tuvieran, estarían cortando por todos lados. Pero no te preocupes, querido creyente, porque la navaja está en la mano

del Padre, y Él nunca causará una aflicción innecesaria. Aunque el proceso sea doloroso, esa navaja está en la mano de Uno que tiene sabiduría infalible y es guiado por un corazón de amor inalterable.

Hay otro lado del asunto. No debemos pensar que todo depende de Dios, que Él es el que va a hacerlo todo para producir fruto en mi vida. Después de hablar de lo que hace el Labrador, el Señor se dirige a sus discípulos para mostrarles que la responsabilidad de ellos es permanecer en Él. Así como el pámpano recibe todo su sustento de la vid, ellos debían tener esa íntima comunión con el Señor. "Permaneced en Mí y yo en vosotros"—tiene que haber esa mutualidad, no puede haber nada entre ellos y su Señor. Él enfatiza que "separados de Mí, nada podéis hacer". No dice: 'Sin Mí solamente podrán hacer algunas cosas', ni dice: 'Sin Mí sólo harán un poquito'. Él dice: "Sin Mí, ***nada*** podéis hacer".

El secreto de fructificación para el creyente es dar la Palabra de Dios morada en su corazón

Usamos esta expresión al expresar nuestra dependencia del Señor en la predicación del evangelio. Pero en este contexto el sentido es que el fruto que el Padre quiere ver en la vida del creyente es de tal calidad que solamente se puede producir por una persona que está en íntima comunión con el Señor. Este fruto no es una bondad natural, una personalidad carismática, cosas que puede tener aun el que no está unido a Cristo. Este fruto es un producto espiritual que nunca puede darse aparte de comunión con el Señor. "Sin Mí no podrán producir ni una sola uva".

Pero, ¿cómo podemos permanecer en Él? Él dice: "Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros". El secreto de fructificación para el creyente es dar la Palabra de Dios morada en su corazón. Eso es más que leer un capítulo en la mañana, más que asistir a un culto de ministerio; es hacer un hogar para la Palabra de Cristo en mi corazón, donde puede descansar. Es permitir que la Palabra entre tan profundamente en mi ser, que controlará mis pensamientos y actitudes, afectará mi corazón y moldeará mi voluntad. Te pregunto: ¿qué lugar estás dando a la Palabra de Cristo?

Puede suceder que oigamos con mucha frecuencia la Palabra de Dios en cultos de ministerio, pero solamente somos "probadores de sermones", llevando consigo un gran conocimiento de las Escrituras, sin que tenga su efecto en nuestras vidas. Escuchamos mucho ministerio en cuanto a la mundanalidad, pero pienso que somos más mundanos cada año, concediendo más y más permiso al mundo en la asamblea.

Los resultados de dar el debido lugar a la Palabra en nuestra vida se harán manifiestas: Primero, tendremos un vida de oración más rica: "Pedid todo lo que queréis, y os será hecho". Entonces habrá una expresión más profunda de amor: "Permaneceréis en mi amor". El llevar fruto es algo sacrificial, porque un árbol sacrifica crecimiento propio para poder producir fruto. Si un árbol no diera fruto, podría echar otros retoños y

crecer más. Así el creyente que decide dar fruto, está sacrificando sus propios intereses por amor a los demás.

El capítulo que comienza con llevar fruto termina con dar testimonio (v.27). El uno precede al otro y deben ir juntos. Si lleváramos más fruto en nuestras vidas, nuestro testimonio sería más efectivo. Si tuviéramos más del fruto del Espíritu en nuestra vida, tendríamos más del poder del Espíritu en nuestra predicación.

(Transcripción de ministerio oral,
a continuar, D.M)

Sansón– el Juez Fuerte, pero Débil (cont)

Los Trece Jueces (34)

Una Serie de Descensos

Ahora, con el capítulo 13 tan lleno de cosas tan maravillosas como la preparación para el nacimiento de Sansón y el desarrollo de este joven, la tragedia del próximo capítulo es una serie de "descensos". Veámoslas: verso 1, "Descendió Sansón a Timnat…"; verso 5, "Y Sansón descendió…", verso 7, "Descendió, pues,…". Entonces hay un poco de esperanza al final del capítulo, verso 19, "encendido en enojo subió (Heb.) a la casa de su padre". Vaya al verso 8 del próximo capítulo y lea de nuevo: "y descendió…". En el verso 13 se dice que "entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron subir (Heb.) de la peña". Observe que subió una vez por que estaba enojado, pero la próxima vez que subió, no fue voluntariamente, porque le llevaron. De modo que tenemos la historia de un hombre que descendió hasta casi lo último, y luego sus hermanos descendieron y le hicieron subir.

Parece extraño, ¿no es verdad? ¿En qué clase de hogar nació? Nació en un hogar donde los padres miraban hacia arriba: habían visto la visión del ángel de Dios subiendo en la llama del sacrificio. Sus ojos estaban levantados en alto. ¿Por qué? Porque sus afectos habían sido atraídos al Hombre que había obrado maravillosamente en el lugar del sacrificio y luego había subido. Sus corazones estaban ligados a Él. Mi querido joven Cristiano, si has sido criado en un hogar así, qué tragedia si tu vida sea una repetición de la de Sansón.

Supongo que muchos de nosotros padres enfrentamos esa situación. Es una cosa verles salvados; es algo grande verles andando bien con el Señor. Pero el próximo problema en la vida es: ¿con quién se van a casar? Porque el objeto que atrae sus afectos, será el objeto que moldea sus vidas para bien o para mal. Este muchacho no podía haber tenido un mejor trasfondo ni haber comenzado mejor. Todo estaba a su favor hasta que

pasó delante de él una hija de los filisteos. Note que dice: "Descendió Sansón a Timnat, y vio…" No fue que vio y descendió, sino que descendió y vio. En otras palabras, ahora que ha crecido comienza a actuar en forma independiente y sale a pasear por el territorio filisteo. Zora y Estaol están en la frontera, de modo que se pasea por el territorio filisteo y encuentra una hermosa figura y una linda cara que le atraen. Abraham tuvo una experiencia fronteriza cuando se alejó del altar y no necesitaba de una tienda. Fue hacia el Neguev (el sur) a donde había hambre y descendió a Egipto. Si hubiese estado cerca de su altar hubiera invocado el Nombre del Señor. Pero entró en la región fronteriza y descendió.

En la Región Fronteriza

Sansón entró en la región fronteriza. Quiero preguntarte, mi querido joven Cristiano, ¿estás en la región fronteriza? Tú dices, ¿qué significa eso? Bueno, en la región fronteriza el olor del sacrificio no es tan fuerte —uno se está alejando del Calvario, de la deuda que tiene para con el Salvador. En la región fronteriza estaba lejos de aquellos que mantenían la visión del Hombre que subió en la llama del altar, lejos de la realidad que Cristo esta exaltado en gloria y nuestros afectos deben estar allá. Se había alejado del disfrute de esas realidades hacia la tierra de los filisteos. Joven Cristiano, ¿has estado allí? El Calvario ya no es tan precioso para ti como lo es para tus padres, o como fue para ti en tiempos atrás. El Hombre en la gloria no te parece tan real como solía ser. ¡Has entrado en la región fronteriza! Es cuando uno se enfría en cuanto al Salvador y se acerca un poquito al mundo. Ya no te parece tan hostil como antes; te sientes un poco más en casa allí, y por alguna razón no te sientes tan contento en la presencia de Dios como antes — ¡región fronteriza! Y es cuando entras en la región fronteriza que la atracción de los filisteos parece tan impresionante.

es cuando entras en la región fronteriza que la atracción de los filisteos parece tan impresionante.

Mi querido joven Cristiano, si quieres ser guardado, quédate cerca del Calvario. Si quieres ser guardado, mantén tu ojo en un Cristo ascendido. Dice el Nuevo Testamento, "Conservaos en el amor de Dios" (Jud. 21). Ocúpate perpetuamente con la hermosura de Cristo en Su vida, en Su sacrificio y en Su gloria. Eso te preservará de entrar en la región fronteriza, y te guardará de tener un lugar en tu corazón para algo o alguien extraño al Señor. Por favor, recuerda, Sansón ***descendió***.

Afectos Enredados

Observe que con Sansón fue un asunto de afecto, un afecto que gobernó la dirección de su vida. Vio una mujer de Timnat y luego dijo: "Ella me agrada." El camino de asociación con la mujer de Timnat fue, primero, sus afectos se enredaron alrededor de ella, y ella le atrajo hacia abajo, no hacia arriba. Solemne, ¿verdad? Creo que fue tanto más amargo para sus padres porque habían visto que el Espíritu de Jehová había comenzado a manifestarse en él. ¡Pero entonces se le atravesó una mujer de Timnat, y descendió! Es un gozo para cada padre ver a su

hijo o hija comenzando a ser movido por el Espíritu de Dios. Pero entonces pasa delante de su vista un joven o una joven filistea, inconversa, y sus afectos son desviados del Hombre del altar y su visión es desviada de Hombre que subió en la llama del altar. Sus afectos se enredan alrededor de un objeto del mundo, y descienden.

Separación de sus Padres

Tenemos aquí un cuadro muy patético, cuando jóvenes Cristianos descienden de hogares Cristianos. Él vio una mujer de las hijas de los filisteos y lo declaró a su padre y a su madre. Parece una simpleza de parte de Sansón, pensar que sus padres estarían contentos que sus afectos habían sido atraídos a una filistea. Por supuesto, sus padres creían que el yugo desigual es malo, y le hablaron claro. Pero en el verso 6, ya en el camino a la tierra de los filisteos para encontrarse con la muchacha que había visto, dice que "no declaró ni a su padre ni a su madre". Mi querido joven Cristiano, si, como Sansón, te permites tomar pasos hacia una compañera filistea en un mundo filisteo, al principio te puedes sentir libre para discutirlo con tus padres. Pero cuando ellos manifiesten desacuerdo, entonces el asunto pasa a ser un secreto, y causa una separación entre tú y tus padres que amas. Muy apegado a la vida real, ¿verdad? Jóvenes Cristianos crecen con padres Cristianos, pero ponen sus afectos en una persona inconversa, los padres no lo aprueban, y de allí en adelante actúan en forma secreta y desafiante a sus padres.

Note, por favor, el próximo paso: verso 17, "él se lo declaró (a ella)". Primero, dijo a sus padres. Luego, no lo declara a su padre ni a su madre. Actúa en forma secreta y no revela lo que está haciendo. Pero ahora está comenzando a abrir su corazón a la muchacha, y en vez de hablar con sus padres, le declara a ella. Note cómo esto se desarrolla. Vaya al capítulo 16, verso 17: "Le descubrió, pues, todo su corazón". Esta fue otra mujer filistea, y le está hablando a ella. ¡Ya está completamente separado de sus padres! La confianza y comunión que solía tener con ellos está rota, y está descubriendo su corazón a filisteas: declara a su primera esposa, y luego a Dalila. ¿Cuál es el resultado? Dentro de poco ha perdido su nazareato, sus ojos y su libertad. Los filisteos, mi querido joven Cristiano, te arrastrarán lejos de la confianza y comunión con tus padres. Te seducirán y alejarán de ellos hasta que te sientas más en casa con los filisteos que con tus padres y los santos; y encontrarás que los filisteos llegan a ser las personas de tu confianza. Eventualmente, los filisteos te robarán completamente de todo lo que jamás fuiste para Dios y te dejarán cegado, esclavizado y miserable. ¡Ten cuidado con los filisteos!

Déjame ponértelo de esta manera: Mi querido(a) joven Cristiano, si tus afectos han salido hacia una muchacha o un joven, y no te sientes con libertad de hablar con tus padres en cuanto al asunto, es mejor que rompas esa amistad. Porque esa es una amistad filistea, cuando sientes libertad de contar a una muchacha o un joven o a su familia algo de lo cual tienes mala consciencia de mencionar a tus propios padres Cristianos. §

Echa mano de la vida eterna

Donald R. Alves

1. Todos los salvos tenemos la vida eterna.

2. Muchos de nosotros poco la vivimos.

3. Vivimos en la esperanza de la vida eterna.

No lo dudemos: tener la vida eterna implica una interminable condición de vida después de la muerte. A los míos, dijo el Señor Jesucristo, yo les doy vida eterna y no perecerán jamás. Le prometió a Marta: "Todo aquel que vive (corporalmente) y cree en mí, no morará (espiritualmente)". Viviremos eternamente.

Pero es más. La vida eterna es primero y ante todo una calidad de vida. Es una condición aquí y ahora, ¡y más lo será en la eternidad!

Es la esencia de nuestra relación con Dios. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". El Señor vino para que los suyos tengan vida, y para que la tengan más y más. (Estas palabras finales de Juan 10.10 son el tema de este escrito; lo que estamos diciendo por el momento es sólo una introducción).

El apóstol Juan es quien más la ve como algo que recibimos con la salvación y el apóstol Pablo es quien más la ve como algo que vamos a recibir.

Es Juan quien registra pronunciamientos como: "El que cree en mí tiene vida eterna. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. El agua que yo le daré será en él una fuente que salta para vida eterna". Juan escribió su primera Epístola para "anunciar" la vida eterna que el Verbo manifestó y para que los creyentes sepan que la tienen, 1.2, 5.13.

Pablo, en cambio, habla de "segar" vida eterna, Gálatas 6.8, y dice que Dios la "pagará", Romanos 2.6,7. (Con todo su error de "hacer" para salvarse, ¡quizás el joven rico anticipaba la enseñanza paulina al hablar de "heredar" la vida eterna!). Pablo dice que es nuestro "fin" – el fruto del servicio cristiano, Romanos 6.22. Dos veces él menciona en su carta a Tito que vivimos en la esperanza de la vida eterna, 1.7, 3.2. Esto es algo como Judas 21: "Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna".

Pues, habiendo hecho este breve repaso de lo que recibimos al ser salvos y lo que nos espera cuando acabe la vida temporal, vayamos al punto 2 de nuestro encabezamiento. Hoy por hoy, muchos de nosotros vivimos poco la vida eterna. Acuérdese: dijimos de entrada que la vida eterna es primeramente una calidad de vida – vida ahora además de vida futura. §

Lo que Preguntan

Como empleada de una entidad bancaria, estoy enterada de hermanos en comunión que son firmantes de las cuentas bancarias pertenecientes a Concejos Comunales. Algo más que me alarma es que no son pocos quienes están incursos en tales actividades. ¿Es esto lícito para los creyentes?

Sabemos que los Concejos Comunales, tal como están concebidas, contienen una altísima dosis de ideología, sectarismo político y partidocracia, lo cual no es extraño en cualquier sociedad regida por personas no renacidas. El creyente que se asocia a estos concejos está identificándose con tales cosas. Esto tendrá como resultado (más temprano que tarde) que la vida cristiana de tales creyentes va a naufragar y el testimonio del evangelio va a quedar muy mal parado, trayendo con ello afrenta al nombre de nuestro Dios. Ante todo esto, la Palabra es clara al decir: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos… Salid de en medio de ellos, y apartaos, y no toquéis lo inmundo" y, "limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2Cor. 6:14,17; 7:1).

Por otra parte, el manejo de dineros públicos por parte de creyentes ***en esta presente edad***, no se compagina con la enseñanza bíblica en cuanto a las responsabilidades que serán asignadas a los santos en una futura administración, y no ahora. Será más adelante cuando los santos han de juzgar al mundo e, incluso, a los ángeles (1Cor. 6: 2,3).

En Efeso (Hechos 19) Pablo encuentra a ciertos discípulos quienes confiesan ni siquiera haber oído que había Espíritu Santo, ¿eran salvos esos hombres?

Algunos afirman que los tales eran salvos, puesto que Pablo, al preguntarles, usa la expresión "…cuando ***creísteis***?", pero, realmente, la pregunta lleva un sentido exploratorio y nunca puede proveer en sí misma la evidencia de salvación de los interrogados.

En verso 3, ellos confiesan que sólo tenían el bautismo de Juan (tan sólo una ceremonia), y en verso 4 Pablo les lleva al sentido completo de ese bautismo, (que ellos no tenían) el cual era ***arrepentimiento*** (manifestado por el bautismo) y ***conversión*** a Cristo (Juan decía al pueblo "que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo"). Nótese que fue "cuando oyeron esto (como algo nuevo para ellos), que "fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús" (v. 5). Entonces, en verso 6, notamos que, por medio de la imposición de las manos del apóstol Pablo, viene sobre ellos el Espíritu Santo con evidencias visibles como en Hechos 2 (Pentecostés) y en Hechos 10 (en casa de Cornelio). Así, Dios usando a Pablo como su canal, ahora estos hombres religiosos oyen el mensaje adecuado que

proclama la Persona indicada, la reciben y se manifiesta en ellos las evidencias, digamos, fundacionales, de que una realidad nueva en Cristo ha comenzado para ellos. Por un tiempo, estos hombres fueron los únicos "verdaderos" bautistas que conozco, pero una vez que Pablo hizo con ellos lo que hizo Juan con sus discípulos al principio (señalarles a Cristo como el Cordero de Dios que…), se convirtieron en Cristianos. Aquí se abortó lo que pudiera haber sido "la iglesia bautista".

¿Se puede celebrar el cumpleaños de una persona, como si fuera un culto, con la asamblea presente, en el mismo local y con torta y todo?

Si uno va ***al Libro***, en él nunca notamos al pueblo de Dios reunido para fines distintos a los espirituales (la oración, la enseñanza, la predicación, la cena del Señor, reunión de informe misionero, reunión para la excomulgación de un miembro). La asamblea, en el Nuevo Testamento, no está llamada a ocuparse en tareas sociales, culturales o deportivas. El introducir estas cosas constituye una terrible distorsión que, lamentablemente, sólo sirve a los propósitos del diablo. Las sectas llamadas "evangélicas" en estas cosas están siguiendo al mundo y, peligrosamente, algunas asambleas quieren seguir a las sectas. Los hechos demuestran que así se comienza, y que así es como se puede mandar a una asamblea por un barranco. La nueva generación debe leer los libros: "Una Obra Silenciosa" y "Una Obra en Progreso" para enterarse cuánto costó a otros edificar para Dios esta obra en Venezuela. Es muy fácil destruir en poco tiempo lo que tanto ha costado a hombres y mujeres fieles del pasado. Evidentemente, hoy Dios sigue buscando hombres que levanten vallado y que se pongan en la brecha delante de Él a favor de las asambleas en Venezuela (Ezequiel 22:30). Gelson Villegas §

Yo Pensaba

(viene de la última página)

pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

No te arriesgues viajar a la eternidad sin este pasaporte. En los países de este mundo pueden hacerse excepciones, como cuando un viajero muy rico aterrizó en un país desarrollado, sin su pasaporte. Los oficiales no le iban a dejar entrar, pero cuando él les mostró sus cuentas bancarias tan abultadas, inmediatamente le dieron admisión. Pero para Dios no hay acepción de personas. El Señor Jesucristo dijo a Nicodemo, un religioso que parecía tener todo a su favor para entrar al cielo: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3)

El pasaporte es un documento que se tiene que sacar con anticipación; no se puede obtener en el último momento. Cuando viene el Señor, será demasiado tarde obtener el pasaporte. No te quedes lamentando: "Yo pensaba". "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mateo 24:44).

De: "Assembly Testimony" (ampliado)§

Yo Pensaba

Estábamos sentados en el aeropuerto esperando un vuelo cuando ella llegó. Estaba vestida inmaculadamente. Todos sus accesorios eran costosos y combinaban perfectamente. Se acercó al mostrador de facturación con toda la confianza de una viajera experimentada y con todos sus documentos en la mano.

No podíamos escuchar la conversación entre ella y la recepcionista, pero podíamos entender el lenguaje corporal. La recepcionista meneaba la cabeza y encogía los hombros. La burbuja de confianza de la pretendida viajera se explotó y comenzó a llorar. Al alejarse desamparada, pasó frente a nosotros. Sus lágrimas, mezcladas con los cosméticos, corrían por su cara. ¡Qué cambio! Era un espectáculo patético.

"Parece que tienes un problema. ¿Podemos ayudar en algo?, preguntamos. "No", lamentó ella, "He cometido un terrible error. Mi pasaporte está vencido y no puedo viajar. Tenía una cita muy importante al llegar a mi destino, y ahora la he perdido. Nunca tendré otra oportunidad. Yo pensaba que todo estaba en regla. Ya no tengo tiempo para sacar el pasaporte."

Nadie la podía ayudar. Sus planes para el futuro estaban derrumbados. Había confiado en algo falso para el futuro. ¡Qué desilusión! ¡Qué situación tan triste! Pero multitudes de personas cometen el mismo error.

Apreciado lector, me pregunto si tú estás confiando en algo falso para tu futuro. No en un sentido físico en un aeropuerto, sino en lo espiritual en relación a tus planes para llegar al cielo.

Puede que hayas gastado mucho en lo externo. Tus devociones religiosas pueden estar en regla; no se puede cuestionar tu forma de ser caritativa; tu disposición amable y servicial es irreprochable. Pero, ¿tienes el pasaporte correcto para llegar al cielo?

Hay un solo pasaporte que dará admisión al pecador en el cielo, y nunca tiene que ser renovado. Es muy costoso, pero se puede obtener gratuitamente. El inmenso precio fue "la sangre preciosa de Cristo" (1 Pedro 1:19). Esto es lo único que tiene poder para redimir y limpiarnos de nuestros pecados. "La sangre de Jesucristo, Su Hijo nos limpia de todo pecado" (1Juan 1:7). No podemos obtener esta entrada por nuestras buenas obras. "Por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8,9).

Este pasaporte está al alcance de todos por creer en el evangelio y colocar nuestra fe personal en el Señor Jesucristo. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito,, para que todo aquel que en Él cree, no se

(continúa en la pag. 23)